

PELÍCULA: *Hotel Rwanda*



SINOPSIS:

1994, guerra civil de Ruanda. Los odios ancestrales entre los hutu (la etnia dominante) y los tutsi provocan el asesinato del presidente del país, disturbios en las calles y, finalmente, una terrible matanza de los tutsi. Paul, que es hutu, trabaja como gerente de un hotel de lujo de Kigali y, cuando empiezan los disturbios, decide que el mejor refugio es precisamente el hotel. Y hacia allí organiza una huida desesperada acompañado no sólo de su familia, sino también de sus vecinos tutsi. Basada en hechos reales.

IDEAS CLAVE:

- El contacto con el sufrimiento nos transforma profundamente.
- Dios habita en cada uno de nuestros hermanos: todos son templos de Dios.
- Antes las injusticias debemos tomar partido, ser voz, manos y pies de las personas que nos necesitan.

PARA PENSAR:

¿Te conmueve el sufrimiento de los demás o en realidad estás inmunizado?

COMENTARIO:

En la historia de la humanidad ha habido muchos momentos de la más profunda oscuridad. Hotel Rwanda nos acerca a uno de esos momentos, y no tenemos que viajar mucho al pasado.

La historia se centra en la devastadora guerra civil que tuvo lugar en 1994 en Ruanda. Después de ver la película me resulta complicado hacer cualquier tipo de comentario sobre ella. Esta historia pide que se contemple en silencio, y muy posiblemente el silencio tenga que ser el resultado de la misma. No un silencio que intente hacer olvidar la crueldad de esta guerra absurda, sino un silencio meditativo y contemplativo que nos lleve a gritar después “¡nunca más!”.

No solo es terrible por el resultado y la violencia de este conflicto bélico (murieron aproximadamente un millón de personas); también lo es por el origen del conflicto, el odio de dos etnias distintas, que no lo son en realidad, pues en lo único que se diferencian es en el nombre. Pero sobre todo es cruel y terrible por el absoluto abandono que sufrió Ruanda del “mundo civilizado”.

La sociedad nos invita a mirar hacia otro lado en cualquier tipo de conflicto del cual no podamos sacar un beneficio o que no atente a nuestros propios intereses. El llamado “mundo civilizado” sólo mira hacia su propio ombligo y le da igual la cantidad de gente que está muriendo actualmente en todos los conflictos bélicos que están produciéndose. *“Cuando la gente vea esas imágenes dirá: ¡Dios mío, qué horrible! Y luego seguirá cenando”*.

Pero debemos observarlos, debemos informarnos, debemos actuar. La gente de lugares tan lejanos como Ruanda, Argelia, Egipto, Siria, Libia, Filipinas, Israel y Palestina, República del Congo... y tantos otros lugares en guerra, son tan hermanos de nosotros como el vecino del piso de al lado.

Sólo dejaré unas cuestiones de la película para la reflexión:

- Paul, el protagonista, empieza pensando sólo en salvar a su familia, pero ante lo que observa piensa que puede hacer más, y lo hace. ¿Seríamos capaces de hacerlo nosotros?
- El coronel Oliver se encuentra con las manos atadas y expresa al principio que no puede hacer nada más. ¿Es realmente así o es una excusa que se pone? ¿Experimenta un cambio?
- La señora Archer (de la Cruz Roja), en mitad de un conflicto tan grande intenta hacer todo lo que puede y ante las peticiones de Paul, se implica. ¿Es valentía, locura o fraternidad?
- Sólo llamando a la gente influyente que conocen los refugiados, y haciendo que occidente ponga cara al conflicto armado, consiguen una serie de visados para que puedan huir del país... ¿Por qué es necesario esto?

Suficiente he comentado por hoy. Ved la película, contempladla, haced un silencio habitado y sacad vuestras propias conclusiones. Espero que os guste la película, pero ¡NUNCA MÁS!

Jesús Martell – Parroquia de San Víctor (Madrid)